

UN HALLAZGO EN "BARRANCA LARGA". EL YACIMIENTO
ARQUEOLOGICO DEL MOJON 747 DE LA RUTA TINOGASTA-
BELEN (PROVINCIA DE CATAMARCA)

POR EDUARDO MARIO CIGLIANO

I. — *Introducción:*

El presente trabajo ofrece un aspecto de los resultados obtenidos en una excursión y prospección arqueológica efectuada durante el mes de octubre de 1963 por las Divisiones de Antropología y Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. En el mencionado viaje se visitaron una serie de yacimientos que se encuentran al Norte de la Provincia de La Rioja y otros ubicados al S. W. de la Provincia de Catamarca. Uno de esos yacimientos corresponde al denominado "Barranca Larga", ubicado un kilómetro al Este, aproximadamente, del mojón indicador del kilómetro 747 de la ruta Tinogasta-Belén (Provincia de Catamarca).

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en esta zona representan, por ahora, un comienzo de exploración de un área que muy probablemente desempeñó un papel de importancia en el origen y desarrollo de culturas prehistóricas de esa zona en el N. W. argentino. Además, debemos reconocer que los materiales que describiremos forman sólo una mínima parte del vestigio de una cultura que pobló esta región. Por lo tanto en nuestras conclusiones se puede apreciar el amplio campo de investigación que representa esta área tan poco conocida.

En la presentación de nuestros datos daremos a conocer este hallazgo tan singular como lo es el de una urna con un puco como tapa, conteniendo en el interior un cráneo adulto mutilado.

II. — *Breve descripción de la zona:*

La zona de "Barranca Larga" se halla ubicada a unos cinco kilómetros al N. E. de la ciudad de Tinogasta sobre la ruta nacional n^o 40 que va a Belén. Al Norte de Tinogasta (1.210 metros de altura sobre el nivel del mar) se abre un vasto campo que se extiende entre la Sierra de Zapata al Este y las ramificaciones australes de la Sierra de Fiambalá al Oeste. Este campo, gredoso, socavado por la fuerte erosión de las aguas que son las causantes de la denudación del suelo, es en su mayor parte árido. Está ocupado la casi totalidad por los llamados "barreales" y arenales; pudiéndose ver en ciertos parajes algunos algarrobos, que en otros tiempos parecen haber llenado la extensión del campo.

A la altura del mojón indicador del kilómetro 747 de la ruta nacional anteriormente mencionada, se encuentran enormes áreas cubiertas, prácticamente, de fragmentos de cerámica. Este hecho que es similar a lo que ocurre en otras zonas de las áreas central y sur del N. W. argentino, nos está indicando la existencia de muy buenos yacimientos, que se justificarían en parte por el hallazgo realizado y por otros que fueron investigados oportunamente. Hemos comprobado la existencia de pircados, simples, que tal vez podrían haber constituido restos de viviendas. La presencia de verdaderos basurales, sin pircados, sobre pequeñas elevaciones en el terreno, nos demuestran con eficacia el asentamiento de otras culturas con viviendas construídas con material perecible, que ya fueron señaladas en otros valles para las mismas culturas agrícola-alfarera.

III. — *Descripción del material arqueológico:*

El hallazgo —urna y puco— estaba tapado con varios fragmentos grandes de cerámica, pertenecientes al tipo tosca, sin ninguna forma de decoración. Eran precisamente estos fragmentos los que por erosión quedaron al descubierto y permitieron de esta forma el hallazgo de las piezas que nos ocupan. A través de los "barreales" pueden observarse algunos zanjones, socavados por las aguas de las fuertes lluvias de verano. Sobre estas formaciones típicas y desprovistas casi de vegetación se encuentran en algunos puntos verdaderas capas de fragmentos de cerámica, pertenecientes a las culturas de los Barreales y Sanagasta.

A. — Urna (figs. 1, 2 y 3):

La forma de la urna es más o menos subglobular terminando en un cuello corto. La base que es relativamente pequeña tiene dos asas, aplicadas, no remachadas. Las medidas principales son las siguientes:



Fig. 1. — Urna tapada con el puco tal como fue hallada.

Altura: 487 mm.

Diámetro máximo (cuerpo): 430 mm.

Diámetro borde (interno): 246 mm.

Diámetro borde (externo): 296 mm.

Diámetro cuello (externo): 262 mm.



Fig. 2 - Urna. Decoración antropomorfa con los ojos abiertos



Fig. 3 - Urna. Decoración antropomorfa con los ojos cerrados

Díámetro base: 106 mm.
Base: Cóncava-convexa.
Asas: Horizontales, de sección subrectangular. La abertura superior es mayor que la inferior.

Presenta dos tipos de decoración, pintada y en relieve. Esta última se caracteriza por la presencia de dos figuras humanas en relieve. En ellas están representadas la cara, en forma muy esquemática y además dos brazos, que salen de la parte del cuello, con las manos unidas a una protuberancia, que podría significar el mentón. Las cejas, que se unen en la parte media, van a constituir la nariz, que sobresale más que los arcos superciliares. Lo interesante de estas decoraciones en relieve, formando figuras esquematizadas antropomorfas, son los ojos oblicuos cerrados; mientras que la otra cara presenta los ojos abiertos.

Como complemento a la decoración en relieve se halla la decoración pintada, en negro y rojo sobre fondo crema. Los colores que forman la decoración y que abarcan toda la pieza se hallan bastante desleídos. Se trata de una decoración geométrica formada por líneas entrecruzadas. La mayoría de los cuadros, delimitados por la pintura negra, fueron pintados con color rojo. La pieza recibió un fondo de color crema; siendo por lo tanto la decoración tricolor.

B. — Puco (figs. 1 y 4):



Fig. 4. — Puco. — Decoración interna.

Se trata de un puco grande de forma subhemisférico, común del período y cultura al cual pertenece. Las paredes son convexas y su borde presenta una ligera convergencia de modo que el diámetro máximo se encuentra por debajo del borde. Las medidas principales son las siguientes:

Altura máxima: 225 mm.

Diámetro máximo: 350 mm.

Diámetro de la base: 110 mm.

Base: Cóncava-convexa.

El borde es ligeramente chato y presenta cuatro saliencias, aplicadas, formando dos paredes; encontrándose ubicadas las similares en forma opuesta.

La decoración externa está formada por tres paneles constituidos por elementos exclusivamente geométricos; consisten en dos fajas festoneadas de color negro sobre fondo crema. La decoración interna también es de color negro sobre fondo crema y está dividida en tres paneles: dos externos y el restante medio; éste último está formado por una decoración geométrica constituida por espirales entrecruzadas en sus extremos, con borde festoneado. Los paneles externos están formados por figuras geométricas de espirales y una cara antropomorfa; la boca en forma de triángulo, y los ojos y una nariz delineada por una línea gruesa.

Los tres paneles están separados entre sí por un reticulado oblicuo. Los elementos que integran la ornamentación interna y externa figuran en otras piezas que fueron ilustradas por diversos investigadores al tratar este tipo de alfarería.

C. — Contenido de la urna:

La urna estaba hasta la mitad rellena, entre otras cosas, de sedimento fino. Por tal motivo y creyendo que en su interior contenía un entierro de párvulo, fue traída, tal como fue hallada, al Museo de La Plata, para limpiar y fijar los elementos que en su interior contuviera.

Una vez extraída la fina capa de tierra apareció una cubierta vegetal formada por hojas de gramíneas. Luego una capa muy espesa formada por una tela compacta y por último una capa de tejido grueso que envolvían a un cráneo completo adulto apoyado sobre el lado izquierdo (figs. 5 y 6).

La tela más externa, la primera en hallar, corresponde, por la cantidad de material y el número elevado de capas que se hallaron, a una pieza muy grande que bien puede ser una manta o poncho.

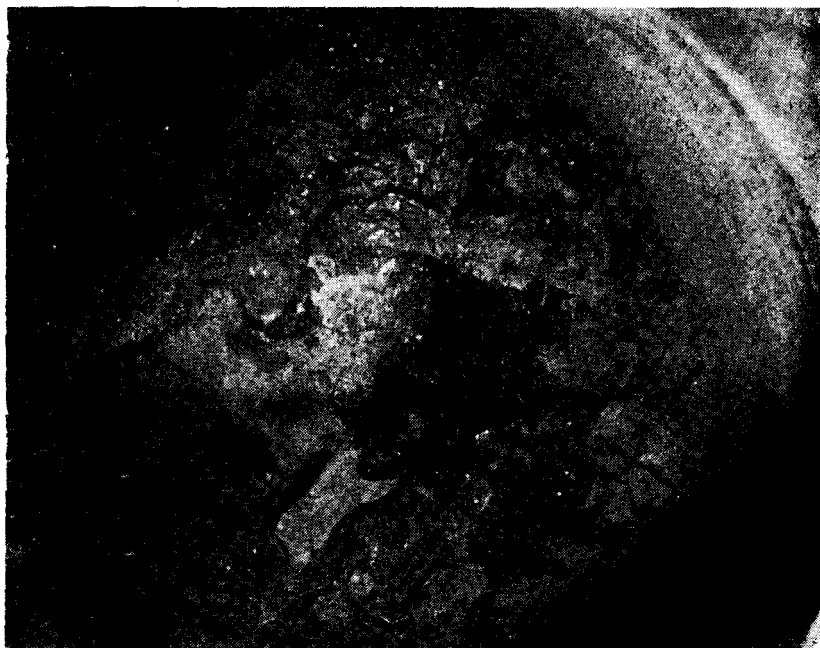


Fig. 5. — Durante el proceso de limpieza del contenido de la urna. Detalle. Arriba a la izquierda las hojas de gramíneas y a la derecha los dos tipos de tejidos.



Fig. 6. — Detalle de la ubicación del cráneo.

Mientras que la segunda, la interna, por la cantidad de material extraído, corresponde a una pieza de mucho menor tamaño.

Según el análisis e informe realizado por la señora Prof. María Delia Millán de Palavecino, a quien agradecemos el estudio efectuado, podemos inferir lo siguiente: los fragmentos proporcionados por el análisis de la técnica textil, son muy fragmentados y quebradizos, no pudiéndose determinar por ellos ni forma ni medida de las piezas que envuelven al cráneo.

Los fragmentos son de dos tipos distintos de tejidos, uno calado, como malla, que estaba inmediatamente sobre el cráneo, (n. 1), mientras que el otro tejido es muy recio y apretado, pero finamente trabajado (n. 2). Además las adherencias de sedimento dificultaban un mayor examen.

Muestra n. 1: Fragmentos de fibra vegetal, hilada de dos hebras retorcidas y tejido con técnica plana (1×1). El hilo es muy delgado, entreabierto e irregular, sus espacios calados; no obstante este hecho puede haberse producido por factores extraños de sequedad y humedad. Su estado de descomposición y reducido tamaño de muestra impide otros análisis.

Muestra n. 2: Fragmento de tejido grueso y espeso, de lana de vicuña de dos hebras, hilado muy fino, hecho con técnica de faz de urdimbre con densidad de 10×9 . La densidad de este espécimen tampoco puede ser ampliado en razón de estar los hilos muy aplastados y con adherencias de sustancias calizas en casi toda la superficie de los fragmentos (fig. 5).

D. — Cráneo: (Figs. 7 a 10).

Se trata de un cráneo completo de sexo masculino (?) adulto, sin deformación intencional.

Largo sagital máximo: 172 mm.

Ancho transversal máximo: 132 mm.

Índice longitudino-transversal: 76,74 (mesocráneo).

Mutilación (fig. 10): Solamente presenta ablación en la parte inferior afectando el hueso occipital y parte de la apófisis basilar. La perforación es casi simétrica, 52 mm de largo y 58 mm de ancho, aunque predomina una mayor ablación sobre el lado izquierdo; los bordes son bastante irregulares, excepto una zona sobre el lado posterior izquierdo, de casi 30 mm. de longitud, aquí el borde es bien recto, notándose que se ha utilizado un instrumento cortante. No nos fue



Fig. 7. — Norma frontal del cráneo.



Fig. 8. — Norma lateral del cráneo.

posible identificar huellas de golpes que hayan motivado la ablación, como en otro caso que hemos descrito para el área de Humahuaca (Cigliano, 1959). El borde posterior de la mutilación presenta una mancha oscura, que se continúa por la parte interna del cráneo, llegando hasta la región obélica.

IV. — Conclusiones:

Según hemos expresado al comienzo, este trabajo estaba orientado esencialmente a la descripción de un hallazgo original; ya que son



Fig. 9. — Norma superior del cráneo.

escasos los datos de cráneos-trofeos dentro de urnas, que comúnmente se utilizan para entierro de párvulos.

El tipo de asociación de urna con puco no varía respecto del conocimiento actual de este tipo de cerámica que pertenece a la cultura Sanagasta (Angualasto). Esta cultura Sanagasta que se desarrolla principalmente en La Rioja en un período tardío, hace sentir su influencia en los valles sureños de Catamarca. Este tipo de urnas para entierros de párvulos, asociados a grandes pucos, nos recuerdan también a las

denominadas urnas tipo Hualfín (valle del Hualfín) y a las del tipo San José (valle de Santa María). Por lo tanto es muy probable que el hallazgo, consignado por nosotros, corresponda también al mismo período cronológico, que el de los tipos anteriormente mencionados.

Refiriéndonos al cráneo mutilado no cabe dudas que se trata de un cráneo trofeo. No pretendemos realizar un examen exhaustivo de



Fig. 10. — Detalle de la mutilación basilar.

esta práctica indígena ya que Vignati (1930), analizó con detenimiento este problema que se presenta a lo largo de toda América.

Los antecedentes para el N. W argentino son numerosos e interesantes y dentro de la gran variabilidad de las mutilaciones, están consignadas aquellas que corresponden al cráneo de "Barranca Larga". La

homogeneidad de la mutilación presentada entre algunos de los publicados por Vignati y el hallado en la zona de Tinogasta, nos permiten correlacionar este tipo de práctica. Además los hallazgos realizados en el área de la quebrada de Humahuaca corresponden también a un período tardío ya que están asociados a la cultura Huamahuaca. Por otro lado los testimonios arqueológicos son pruebas evidentes que esta práctica de mutilación es conocida desde períodos muy anteriores. Escenas guerreras pintadas en grutas, motivos grabados y pintados en cerámica, que pertenecen a culturas tales como de los Barreales, Santamariana, entre otras, nos hablan de la costumbre de preparar y conservar ciertas partes del cuerpo, que fue muy frecuente entre los pueblos del N. W. argentino.

V. — *Bibliografía citada y consultada:*

BOMAN, Eric; 1927-1932. — Estudios Arqueológicos Riojanos; en Anales del Museo Nacional de Historia Natural, Bernardino Rivadavia, t. XXXV, pp. 1-308, Buenos Aires.

CIGLIANO, Eduardo Mario; 1958. — Investigaciones arqueológicas en la zona de Famabalasto (Provincia de Catamarca); en Revista del Museo de La Plata, Secc. Antropología, t. V, pp. 29-122, La Plata.

1959. — Nota sobre un cráneo trofeo; en Notas del Museo de La Plata, t. XIX, n. 71, La Plata.

DEBENEDETTI, Salvador; 1917. — Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina (Provincia de La Rioja); en Physis, t. III, n. 15, pp. 386-404, Bs. As.

GONZALEZ, Alberto R.; 1950. — Contextos culturales y cronología relativa del N. O. argentino (Nota preliminar); en Anales de Arqueología y Etnología, t. XI, pp. 7-32, Mendoza.

VIGNATI, Milcíades A.; 1930. — Los cráneos trofeos de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy), en Archivos del Museo Etnográfico, n. 1, Fac. Filos. y Letras, Bs. As.

Museo de La Plata, setiembre de 1964